

VERANO DE 1974

BILBAO. (PUEBLO, por Santiago SILVAN.)

Aunque antes de ahora se han dado a conocer algunos detalles parciales del proyecto, ahora por primera vez se hace público el programa de ETA, emprendido en el verano de 1974, en la Costa Azul, consistente en secuestrar a los actuales Reyes de España, a don Juan de Borbón, a don Alfonso de Borbón y a la nieta del general Franco.

Como rescate, ETA pensaba exigir una cantidad en metálico y la liberación de todos sus presos. De no cumplirse estas condiciones, lo cual era prácticamente seguro, un comando hubiera dado muerte a todos los secuestrados.

Sin embargo, el proyecto fracasó «incomprensiblemente» para ETA, que ahora, a raíz de una próxima publicación, tendrá noticia cabal de lo sucedido entonces. El libro se titulará «Los elegidos. Atentado al futuro», y su autor, Odei Erreka, ha adelantado en exclusiva para PUEBLO algunos aspectos del misterio. Hasta el momento sólo disponían de esta información algunos miembros de la Policía española, y Odei Erreka, a través del autor del fracaso.

OBJETIVO ETA SECUESTRAR A LOS REYES



También pretendía apoderarse de don Juan de Borbón y de los duques de Cádiz

● PROBLEMAS DE CONCIENCIA

—Odei, ¿cómo has tenido acceso a esta información?

—De forma casual: a través de amigos y conocidos entré en contacto con la gente que estuvo involucrada en este asunto.

—¿Por qué fracasó el proyecto?

—Porque uno de los integrantes de los tres comandos que iban a intervenir en el secuestro tuvo problemas de conciencia terribles, y después de pasarse noches enteras meditando y atormentándose con las consecuencias que podría acarrear una acción de este tipo decidió impedir que se llevara a efecto. El no podía estar de acuerdo con las directrices impartidas, que eran «liquidar el asunto por las buenas o por las malas». Por ello tomó la decisión, para mi acertada, de intentar evitar que una monstruosidad de este calibre se llevara a cabo.

—Antes de ahora, en un libro de José María Portell, se ha tocado este tema.

—Yo poseo mayores datos. Aunque está en forma novelada, recojo la historia, verídica y cierta, con todo detalle. Lo único que ha variado son los nombres y papeles desempeñados por los protagonistas, porque es necesaria esta prudencia.

—Quien te ha confiado el secreto de la operación traicionó a sus compañeros. Imaginamos que esto puede traerle represalias.

—Efectivamente. He in-

tentado camuflar su personalidad. Para ETA actualmente será un enemigo, pero ETA, con su forma de actuar posterior a esta operación, también se ha granjeado multitud de enemigos. En todo caso, y aunque mi libro sirva para identificar al autor del fracaso, él me ha manifestado que quiere que el libro se publique, que no le importa lo que pueda ocurrir, y él es en definitiva el que tenía que tomar una decisión en este sentido.

● EL PROYECTO DE SECUESTRO

Odei Erreka relata cómo el secuestro estaba meditado hasta el menor detalle, con todos los medios económicos y personales a su alcance. Habían ensayado los espacios de tiempo necesarios para cada movimiento previsto con minuciosidad: tres comandos iban a operar desde tres puntos de la Costa Azul.

El primero estaría ubicado en el chalé que habían alquilado en Niza, donde habían instalado una «cárcel del pueblo» perfectamente camuflada. Allí el comando custodiaría a los secuestrados y los hubiera «ejecutado», si es que se tomaba esta decisión. También tenía encargado el lograr las condiciones necesarias para prolongar la estancia de estas personas durante el espacio previsible de una semana.



Un segundo comando era el encargado del secuestro. Se movía en Cannes y disponía de un yate de excelentes condiciones de navegación, lo cual le hacía apto para un abordaje en alta mar. Sus prestaciones de velocidad le hubieran facilitado el traslado de los secuestrados dentro de los «límites de seguridad» requeridos, aunque no era previsible una persecución.

El tercer comando estaba compuesto por hombres muy preparados en el manejo de cualquier tipo de vehículo, dotado de los medios necesarios para el traslado de los secuestrados desde el yate a los automóviles en el menor tiempo posible y alcanzar igualmente el

chalé en tiempo récord, incluso bajo las peores condiciones de tráfico, de alarma, etc. El tiempo de que disponían era inferior a los dieciocho minutos. Este comando se encontraba en Montecarlo y debía efectuar el traslado hasta el chalé de Niza.

Odei Erreka, quien conoce de primera mano los pormenores, nos manifiesta que la probabilidad de éxito calculada era del 90 por 100, margen habitual en los movimientos de ETA. «Todo había sido ensayado y los comandos tuvieron un prolongado período de adaptación en las tres localidades citadas, Cannes, Niza y Montecarlo. Allí se habían dado a conocer bajo sus personalidades supuestas, de

modo que su presencia no despertara sospechas en nadie.»

● EL FRACASO, DESCONOCIDO POR ETA

Sin embargo, llegada la noche decisiva, todo se desmoronó de un modo que la misma ETA no pudo comprender. Los actuales Reyes de España no arribaron en Cannes como estaba previsto, y el Giralda, yate en el cual iban a efectuar un crucero, zarpó del puerto en medio de la noche. Don Juan de Borbón también había abandonado la Costa Azul por avión.

Junto al Giralda estaba atracado el yate de ETA, pero como estaba previsto, esa noche montaba guardia el miembro que había decidido abortar el secuestro con el apoyo de la Policía española. Así, según lo pactado, dejó que el Giralda levantara anclas sin avisar a sus compañeros. Por una parte, la operación había sido boicoteada; por la otra, ningún miembro de los comandos sufrieron represalias ni se efectuó un enfrentamiento armado, cumpliéndose así las condiciones del acuerdo logrado entre el etarra disidente y la Policía española.

«Queda —nos dice Odei Erreka— un asunto turbio que no detallo en mi libro y es el relativo a unas «compensaciones» que permitieran a este hombre rehacer su vida. Se había convenido que recibiría una ayuda económica con ca-

■ Habían ensayado los espacios de tiempo necesarios para cada movimiento previsto

rácter de préstamo, y facilidades para reintegrarse en el Estado español, de índole laboral, etc. Hay que tener en cuenta que a partir de entonces se veía obligado a abandonar su residencia anterior, y que se encontraría en tierra de nadie, fuera de ETA y fuera de la sociedad. El compromiso de ayuda nunca se cumplió, pese a que el compromiso adquirido afectaba a muy alto nivel. Probablemente sea ahora cuando los últimos responsables tengan noticia cabal de que no se respetó.»

Otro aspecto que nadie ha podido conocer de este hecho es que su protagonista buscó consejo en el propio lendakari Leizaola, dirigiéndose a la sede del Gobierno Vasco en el exilio. El lendakari fue de la opinión de que aquello era un disparate además de un crimen, y le animó en su desbaratamiento. «Los elegidos. Atentado al futuro», abre sus páginas con la conversación que el protagonista y don Jesús María de Leizaola mantuvieron en Bayona.